El Gráfico

HISTORIA DEL FUTBOL ARGENTINO

Boca, los Rojos y las Copas (1961/1970)

Racing Club alcanzó dos momentos estelares en los años sesenta: con Pizzuti como guía dentro del campo en 1961 y como técnico en 1966/67. Al terminar la década, Estudiantes domina América: ganó tres Copas Libertadores sucesivas. Sin embargo, las potencias dominantes fueron Boca e Independiente. Los boquenses conquistando cinco campeonatos. Los rojos, proyectando sus títulos locales al plano internacional: fue el primer club argentino que llegó a Campeón de América. 1968 provocó una explosión deslumbrante pero efímera: Los Matadores de San Lorenzo. Willington y Marcos pusieron en órbita al Fortín y al viejo Chaca.

CAPITULO 7

Boca, los Rojos y las Copas (1961/1970)

El fútbol criollo, que alcanzó picos de nivel superlativo en las dos décadas anteriores, sufre en los años sesenta el impacto de una situación política inestable, sembrada de golpes de Estado y gobiernos de facto que no permiten completar el mandato de ningún gobierno elegido por voluntad popular. Cae el gobierno de Frondizi en 1962 y cuando parece que se ha repuesto la democracia, cae Illia en 1966. El fútbol no logra aislarse dentro de un país en crisis y padece las consecuencias de esos golpes de timón que apuntan para varios lados y no llegan a ninguno.

Cuesta muchísimo superar el cimbronazo que produce el desastre del Seleccionado Nacional en Suecia. El título Sudamericano obtenido un año más tarde en Buenos Aires, dejando en el segundo puesto a Brasil, Campeón del Mundo, no es suficiente para conjurar la crisis.

La desorientación, la baja calidad del juego, la poca cantidad de goles que se marcan, el predominio de la destrucción sobre la creación, los espectáculos aburridos, monocordes, sin imaginación y hasta cierta pérdida de identidad, son los aspectos salientes de los años sesenta, que culminan en forma decepcionante cuando Perú y Bolivia nos superan en la zona de clasificación para la Copa del Mundo y nos dejan afuera del primer Mundial jugado en México.

Sacchi, Pizzuti y compañía

Racing inicia la década conquistando el campeonato de 1961. Mete 68 goles en 30 partidos, marca realmente notable para una época de marcaciones cerradas, en la que casi todos los equipos imitan la táctica de los cuatro zagueros que los brasileños llevaron a la victoria en el Mundial de 1958.

El ataque "académico", conducido por la experta veteranía de Juan José Pizzuti, un armador que arranca de atrás, acompaña, llega y mete más goles que ninguno de sus compañeros, es imaginativo, penetrante, certero. Lo integran Corbatta, Pizzuti, Mansilla, Rubén Sosa y Raúl Belén.

Los respalda una correcta defensa en la que sobresale un jugador de estupenda jerarquía. Es Federico Sacchi, adquirido juntamente con su compañero Peanno a Newell's Old Boys de Rosario, y se distingue tanto por su pelo rubio y su imponente estampa como por su admirable pegada.

Racing logra a la vez el milagro de recuperar la fe en el futbolista argentino, bastante disminuido después del desastre de Suecia, al extremo que nuestros principales conjuntos se llenaron de jugadores brasileños, peruanos y uruguayos. En ese sentido hicieron punta River y Boca, dándose el caso de que la otrora admirada escuela de fútbol criollo formara en 1961 una línea ofensiva íntegramente foránea: Domingo Pérez (uruguayo), Moacir (brasileño), Pepillo (español, de Andalucía), Delem y Roberto (los dos brasileños). El campeón de la temporada impone, en cambio, la capacidad de un cuadro auténticamente argentino, aunque tenga a los uruguayos Mesías (lateral izquierdo) y el puntero de ese mismo lado, Borges, quien actúa en varios partidos de la primera rueda por la "Bruja" Belén.

adidas

Racing es el campeón con 47 puntos, superando a San Lorenzo y River, aunque al tope de la tabla de goleadores sigue estando el ejecutor implacable, el hombre del olfato que no falla, el oportunista que no perdona el menor descuido: José Francisco Sanfilippo. El definidor del Ciclón marca 26 goles y supera a Luis Artime, quien consigue 25 jugando para Atlanta. Esa capacidad goleadora que acredita en el cuadro de Villa Crespo es la antesala de su transferencia a River Plate.

Predomina el azul y oro

En 1962, dos equipos lucharon palmo a palmo por el campeonato. River, que había conmovido al fútbol argentino por su contratación de jugadores extranjeros, decidió volver a las fuentes. Adquirió dos centrodelanteros: el ya citado Luis Artime y Marcelo Pagani, de Rosario Central. Adquiere también a Martín Pando, creador de juego en Argentinos Juniors, vuelve a darles su lugar en primera a los jóvenes santafesinos Ermindo Angel Onega y Juan Carlos Sarnari, refuerza su defensa con el batallador Vladislao Cap y el marcador lateral Nicha Sainz. Conducido por Néstor Raúl Rossi, el cuadro de la banda roja fue uno de los protagonistas de la temporada. El otro fue Boca, su eterno adversario.

La definición llega recién al final, cuando los dos se encuentran en la Bombonera. El desenlace es dramático. Hay un penal para Boca a los 14 minutos del primer tiempo que convierte el infalible Paulo Valentín. Pero cuando termina la lucha, hay un penal para River. Patea el brasileño Delem y el disparo es contenido por el arquero Antonio Roma, en medio del delirio de su hinchada, pues ubicaba a Boca al alcance del campeonato. Finalmente el equipo xeneize se consagró con 43 puntos, dos más que River, afirmado en la solidez de su defensa. Orlando, brasileño, campeón del mundo en 1958, es el cierre de seguridad de todo el equipo, como respaldo para Rattín y Marzolini, símbolos inolvidables con la azul y oro. Entre la defensa y el ataque están Norberto Menéndez con su impecable toque de pelota y Ernesto Grillo con su trajinar de constante luchador.

En el ámbito internacional el año 1962 nos ofreció un nuevo Mundial que para nuestro seleccionado pasó sin pena ni gloria. En Chile, Argentina quedó eliminada en la primera ronda después de ganarle 1-0 a Bulgaria, perder 3-1 contra Inglaterra y empatar 0-0 contra Hungría.

La venganza esperó 30 años

El predominio boquense sufre una interrupción en 1963, año en que Independiente grita ¡Campeón!, consiguiendo 37 puntos y superando por 2 a River y 5 a Racing y Boca. Los Rojos de Avellaneda van en persecución de River durante toda la segunda rueda,



• *Boca Juniors jugó sus últimos partidos de 1962 con esta formación. Arriba: José María Silvero, Antonio Ubaldo Rattin, Silvio Marzolini, Orlando Pecanha de Carvalho —integrante de la Selección de Brasil que ganó el Mundial 1958—, Antonio Roma, Carmelo Simeone. Abajo: Pueblas, Norberto Menéndez, Paulo Valentim, Pezzi, Alberto González. Así formó la tarde que derrotó a River con el penal que metió Valentim y el que atajó Roma.*

El brasileño Paulo Valentim en su especialidad mientras jugó en Boca: hacerle goles a River, hasta convertirse en el verdugo de sus eternos rivales. Este se lo marcó por la primera rueda de 1962 a Rogelio Domínguez, anticipándose al arquero para desviar hacia la red un centro bajo de la izquierda ante la mirada impotente de Echegaray y Ramos Delgado. Esa tarde comenzó ganando Boca, pero en cuatro minutos River lo puso 3-1.

•





Racing Club campeón de 1961. Arriba: Negri, Federico Sacchi, Blanco, Anacleto Peanno, Mesías. Abajo: Corbatta, Pizzuti, Mansilla, Rubén Sosa, Raúl Belén. Ese ataque, conducido por la sapiencia de Juan José Pizzutti, era imaginativo, punzante, profundo y certero. Metió 68 goles en 30 partidos del campeonato, marca sumamente positiva para tiempos de neto predominio del cierre defensivo y la obstrucción sobre el juego atacante.



Argentinos Juniors fue una brillante expresión de fútbol asociado en 1960 y perdió el campeonato en las últimas fechas ante un rival menos sutil pero más duro para la lucha como era el Independiente de Navarro, Rolan y Silveira. Arriba: Saínz, Roque Ditro, Moreno, Valentino, Juan Carlos Malazzo, Ricardo Ramaciotti. Abajo: Cancedo, Martín Esteban Pando, Carceo, Hugo González, Sciarra. Pando, Saínz y Ditro pasaron luego a River.

y le dan alcance cuando los dos se encuentran en Avellaneda, en la fecha número 24. Independiente vence 2-1 con dos goles de Mario Rodríguez. Un domingo más tarde Boca le da el empujoncito definitivo. Es la revancha que los xeneizes esperaron durante treinta años, desde el 17 de noviembre de 1933, cuando River les quitó el campeonato en la última fecha. Ahora, este 19 de noviembre de 1963, ha sonado la hora de la venganza. Un gol de Sanfilippo sorprendiendo a Carrizo y poniendo la pelota abajo, en la ratonera, derrota a River en su propia cancha y le abre el camino del título a Independiente. Finalmente da la vuelta olímpica superando 9-1 a San Lorenzo.

Sigue mandando Boca

Los años 1964 y 1965 consolidan el predominio boquense, que gana tres títulos sobre cinco en el primer lustro de la década. En la temporada anterior habían llegado como refuerzos Cacho Silveira, de Independiente y José Sanfilippo, por quien Boca pagó 25 millones de pesos a San Lorenzo. Cuando termina el ciclo del brasileño Paulo Valentín, su heredero es el Tanque Alfredo Rojas, dueño de un físico imponente y excelente cabeceador.

River, por su parte, conmueve el mercado de pases en 1964, pagando 33 millones de pesos a Peñarol de Montevideo por la cesión de Roberto Matosas. Durante este año —1964— se afirma en Boca Juniors Angel Clemente Rojas —que había debutado el 19 de mayo de 1963, fecha en que Boca venció a Vélez Sarsfield 3-0 con tres conquistas de Corbatta— y lidera el camino hacia el título. La vuelta olímpica se repite en 1965, dejando atrás por un punto a River Plate.

La definición llega en la fecha 32, cuando Boca vence a River 2-1 en la Bombonera, con goles de Pianetti y Menéndez en el segundo tiempo. Así se cierran cinco años de marcado predominio boquense.

Boca quiere la Copa

La moda llegó desde Europa. Y a la manera de la Copa de Campeones, a la que el legendario Real Madrid le dio lustre internacional, nació en 1960 la Copa Libertadores de América, por inspiración de Peñarol de Montevideo. A los dirigentes argentinos les cuesta tres años valorar su real importancia. Recién en 1963 Boca Juniors, último campeón local, se preocupa por hacer un buen papel y llegar a las finales. Ha contratado a José Sanfilippo, el máximo goleador de los últimos campeonatos, para juntarlo con el brasileño Paulo Valentín, el otro gran ejecutor del equipo. Antes de jugar la final con el Santos de Pelé, deja en el camino a Olimpia de Paraguay, Universidad de Chile y Peñarol de Montevideo, en una excelente campaña.

Pero los cotejos finales son otra cosa. Enfrente está esa fuerza demoledora que es el Santos, el mejor equipo del mundo en ese momento. El primer partido se juega en el Maracaná de Río de Janeiro y el equipo brasileño se impone por 3-2. La revancha, en la Bombonera, encuentra a Boca en ventaja con un tanto obtenido por Sanfilippo, pero dos conquistas conseguidas por Pelé y Coutinho postergan nuevamente el festejo de un conjunto argentino. Boca pierde, pero abre un camino que luego será recorrido con éxito por Independiente, Racing y Estudiantes de La Plata.

La primera alegría

Dentro del panorama chato y sin variantes de esos años, vivimos algunas satisfacciones en el plano internacional que obran como una inyección de optimismo. La más importante es la obtención de la Copa de las Naciones en 1964. La organizó Brasil e invitó a Inglaterra, Portugal y Argentina. El equipo nacional parte en medio del escepticismo, sin respaldo popular, bajo la conducción de José María Minella y produce la gran sorpresa. Vence 2-0 a Portugal en el debut, 3-0 a Brasil y 1-0 a Inglaterra. El balance es terminante. Campeones invictos y sin tantos en contra. Cuando nuestra valla pudo ser batida, Amadeo Carrizo le atajó un penal a Gerson. Fue una conquista excelente en cuanto a resultados, pero muy austero, muy poco atractivo como producción de espectáculo, con demasiados cuidados defensivos y escasa actitud para arriesgar en ataque. De todas maneras, aquellos tres goles a Brasil, que nunca había perdido por esa diferencia en su tierra, con un golazo de Ermindo Onega, tocándola suavemente ante la salida de Gilmar, y otros dos de Roberto Telch, fueron realmente inolvidables.

Independiente de América

El título ganado en 1963 le permite a Independiente participar de la Copa Libertadores un año más tarde. El club de Avellaneda ingresa dispuesto a tomársela tan en serio como Boca un año antes. En semifinales el equipo dirigido por Manuel Giúdice —un técnico moderno para la época— vence al Santos en el Maracaná 3-2, con goles de Mario Rodríguez, Bernao y Luis Suárez. La revancha se juega en Avellaneda un 22 de julio ante 60.000 personas. El equipo argentino vuelve a imponerse, 2-1, con goles de Mori y Mario Rodríguez. Ya estaba en la final. Debía cotejar con Nacional de Montevideo en dos partidos durísimos. El primero tiene como escenario el estadio Centenario de Montevideo. El resultado final es 0-0 y deja abierto el optimismo para la revancha en Avellaneda. La misma se juega el 12 de agosto ante la espectacular concurrencia de 80.000 personas. Independiente está integrado por: Santoro; R. Ferreiro, J. C. Guzmán, D. Acevedo, T. Rolan, J. A. Maldonado, Bernao, Prospitti, Luis Suárez, Mario Rodríguez, Savoy. Un gol de Mario Rodríguez le otorga la victoria y la Copa.

Como último campeón de América participa en la Copa Libertadores de 1965. Debe eliminarse con el otro participante argentino, Boca Juniors. Libran tres batallas cargadas de violencia en la cancha de River. Independiente gana la primera 2-0, con tantos de Mura y Mario Rodríguez. En la revancha vence Boca 1-0 con gol del Tanque Rojas. Se debe disputar un tercer partido, y el resultado es 0-0 después de jugar 120 minutos ardorosos en los que fueron expulsados Rodríguez, de Independiente, y Ayres Moraes, de Boca. Pero los

• *Los jugadores de Independiente festejan la obtención del campeonato de 1963 en un vestuario eufórico. En el suelo están Osvaldo Mura y el arquero Toriani. Rodeándolos, Marcos Conigliaro, Paflik, Decaria, Roberto "Pipo" Ferreiro, Tomás Rolan, Raúl Savoy y el kinesiólogo Nilo Bonell. Una nueva generación de diablos rojos tomaba la posta de los campeones de 1960 para iniciar una década pródiga en conquistas de todo tipo, a nivel nacional e internacional. Un año más tarde sería el primer cuadro argentino campeón de América.*



Dos formidables protagonistas de un duelo de habilidad y eficacia durante los años sesenta: el puntero derecho de Independiente, Raúl Emilio Bernao, y el zaguero lateral izquierdo de Boca, Silvio Marzolini.

•





• *Boca fue el primer club argentino que se tomó en serio su participación en la Copa Libertadores de América. Armó un poderoso equipo con la adquisición del gran goleador José Francisco Sanfilippo y así llegó a las finales de 1963. Ahí lo acechaba el Santos de Pelé, el mejor equipo del mundo en aquel momento. Boca perdió en Río 3-2 y en la Bombonera iba ganando con este gol de Sanfilippo, pero finalmente se impuso el cuadro brasileño 2-1. En 1964, Boca volvió a obtener el campeonato con la formación que vemos abajo. De pie: Rattin, Marzolini, Simeone, Roma, Silvero, Silveira. Hincados: Pianetti, Angel Rojas, Alfredo Rojas, Menéndez, Alberto González.*

•



Federico Sacchi. Estampa señorial. Jugador de clase. Ganador en el mano a mano sin necesidad de golpear, por intuición y recursos. Impecable defensor de apoyo llevando la pelota o entregándola al primer toque.



rojos tienen un gol más a favor. Ha sido decisivo el penal que Santoro le atajó a Menéndez en el primer partido, manteniendo el resultado 2-0. La nueva final exige tres duelos de titanes. Como rival aparece Peñarol, al que Independiente vence 1-0 en Avellaneda con gol de Bernao. En el Centenario, los uruguayos se imponen 3-1. Hay tercer partido en Santiago de Chile, y allí los rojos no dejan dudas. Ganan 4-1 con goles de Bernao, Avallay, Mura y Pérez en contra. La mística de los brazos en alto se repite, y nuevamente los rojos obtienen la Copa Libertadores. En la defensa del vencedor aparece otro uruguayo que hará historia, ganando todos los títulos posibles en diez años de campaña: el zaguero izquierdo Ricardo Elbio Pavoni. Adelante mantienen su efectividad Mario Rodríguez y Raúl Savoy, más la habilidad de Bernao y la inteligencia de Mura. Esa fue la base, que lo puso muy cerca de consagrarse campeón mundial en 1964, cuando le exigió al Internazionale de Italia un tercer partido en terreno neutral —Madrid— que debió ganar por merecimientos y perdió en tiempo suplementario. Ese equipo hizo algo más: creó a su alrededor una mística copera que aún perdura.

El equipo de José

Un año más tarde, 1966, Racing provoca una revolución. Aparece *"el equipo de José"*. José es Pizzuti, ex jugador de la Academia, ahora técnico, quien toma a Racing en el último puesto del torneo de 1965, y desde allí lo proyecta hacia el título de campeón de 1966 con una propuesta vital, pujante, dinámica, de hombres en constante movimiento, un auténtico anticipo criollo de lo que luego será la revolución de Holanda en el Mundial de 1974. El regreso de Humberto Maschio, luego de su campaña en Italia, aporta la cuota de clase y experiencia que necesita el ímpetu de sus compañeros. Racing tiene en el fondo un jugador que los protege a todos: Roberto Perfumo, y a dos defensores atacantes que se vienen en yunta cada vez que hay un corner o tiro libre a favor: Alfio Basile y Rubén Díaz, apodado el Panadero.

Pizzuti combinó juventud y experiencia. Desvanecidos los sueños del fútbol-espectáculo que llevaron a Racing muchos nombres y poco fútbol se cayó en la pobreza. Y la pobreza los llevó a juntar a los chicos hechos en casa con veteranos de vuelta. Así empezó a gestarse el gran equipo. El final de la primera rueda ya lo encuentra en el tope de la tabla con 32 puntos, uno más que River, su inmediato seguidor. Finalmente se consagra campeón sumando 61 puntos, con 38 partidos jugados, 24 triunfos, 13 empates y la excepcional marca de una sola derrota —2-0 frente a River en el Monumental, por la fecha 26—, 70 goles a favor y 24 en contra. Su goleador fue Jaime Donald Martinoli que, con 18 tantos, se ubicó a 5 de Luis Artime, goleador absoluto del torneo con 23. El equipo de José se coronó en La Plata al empatar 0-0 con Gimnasia por la antepenúltima fecha y mantener la amplísima ventaja de 5 puntos sobre River Plate. Este campeonato marca una nueva postergación de los Millonarios, que ven escapar el título de campeón como había sucedido ya en 1962, 1965 y ahora en 1966.

La Academia quiere todo

La marcha triunfal de la Academia no se detiene. Un año más tarde, en 1967, se lanza a la conquista de la Copa Libertadores de América. En un viaje aéreo por Colombia, yendo hacia Medellín, el avión en que viaja Racing está a punto de caer. Es tan dramático el momento, y se considera tan milagrosa la llegada a destino, que al aterrizar en el aeropuerto donde treinta años antes se matara Carlos Gardel, los integrantes de la delegación tienen una sola idea: *"Si nos salvamos de ésta, somos campeones de América. . ."* Primero lidera el grupo 2, dejando atrás a River Plate, Independiente Santa Fe de Colombia, Bolívar de Bolivia, Independiente Medellín de Colombia y 31 de octubre de Bolivia.

Llega el turno de las semifinales y Racing da cuenta del rival más duro que encuentra en el camino a la final, cuando en partido de desempate vence en Santiago de Chile a Universitario de Lima por 2-1, con dos goles de Raffo. Su último adversario es Nacional de Montevideo. Finalizan 0-0 en Avellaneda. Vuelven a empatar sin goles en el estadio Centenario de Montevideo, al cabo de una lucha bravía, en la que Racing confirma su condición de equipo duro, aguerrido. En el tercer partido, que se disputa 48 horas más tarde nuevamente en Santiago de Chile, Racing vence 2-1, con goles de Joao Cardoso y el Toro Raffo.

Luego de una maratón interminable de partidos, en los que tuvo que salir 20 veces al campo de juego antes de coronarse en el estadio de Santiago de Chile, Racing Club de Avellaneda levanta la Copa Libertadores, y ansía llevarse la Intercontinental.

Celtic de Escocia ha conquistado la Copa Europea y es el adversario del equipo argentino. Son otras tres batallas. En Glasgow vence el Celtic 1-0 con gol de Mc Neill, un 18 de octubre. El 1° de noviembre siguiente, Racing triunfa en Avellaneda 2-1 con goles de Raffo y Cárdenas. El encuentro decisivo tiene por sede Montevideo. El estadio Centenario queda aquí enfrente, cruzando el río, pero somos abiertamente visitantes porque el público oriental se vuelca en favor de los escoceces. Es el 4 de noviembre, y Juan Carlos Cárdenas, santiagueño, a quien llaman el Chango, recibe una pelota lejos del arco escocés. "¡Pateá!", le ordena el grito de su compañero Humberto Maschio. Cárdenas obedece sacando un zurdazo fantástico que cruza el aire y va a depositarse en el ángulo superior derecho del arquero escocés. Ese remate histórico consagra a Racing campeón del mundo. La fiesta que se vive en Avellaneda es

adidas
1962. Los calzados de
en el mundial de Chile: son
adidas

El plantel de Independiente, campeón de América en 1964. Abajo: Arambulo, Mario Rodríguez, Burika, Bernao, Guagliardi, Savoy, Santiago. Segunda fila: Decaria, Bellavigna, Mura, Prospiti, Trucchia, Luis Suarez, Guzmán, Giúdice (DT). Tercera fila: De la Mata, Acevedo, Santoro, Mori, Zerillo. Arriba: Navarro, Maldonado, Toriani, Ferreiro, Paflik.



1963. Juegan River y Boca en el Monumental faltando una fecha para terminar el torneo. Sanfilippo explota un descuido defensivo y bate a Carrizo. Es la revancha que Boca esperó 30 años.







Uno de los cuadros que presentó Boca durante el campeonato que ganó en 1965. Arriba: Antonio Ubaldo Rattin, Federico Sacchi —hasta 1964 actuó en Racing—, Silvio Marzolini, Antonio Roma, José María Silvero, Carmelo "Cholo" Simeone. Abajo: Hugo Pianetti, César Luis Menotti —en 1964 estuvo en Racing—, Alfredo Hugo Rojas, Angel Clemente Rojas, Alberto Mario González.

- *Aparecieron un día en el Ciclón con su atrevimiento, su desparpajo y sus ganas de jugar. Eran los Caras Sucias de Boedo, fotografiados en la utilería del club en 1964. Roberto Telch, Héctor Veira, Victorio Casa, Fernando Areán y Hugo Narciso Doval. Por más señas la Oveja, el Bambino, el Nano, Casita y el Loco...*

Adidas pisan fuerte
usados en los 32 partidos.
adidas



Independiente 1965. El plantel de los rojos había inaugurado durante la Copa Libertadores de 1964 la mística de los brazos en alto. De izquierda a derecha están Toriani, Decaria, Guzmán, Jorge Maldonado —detrás del capitán se ven los brazos de Ferreiro—, Acevedo, Bernao, Prospiti, Luis Suárez, D'Ascenso, Savoy.



1966. Ingresa al campo de Avellaneda el invencible equipo del Racing Club, que se mantuvo sin perder durante 39 fechas entre 1965 y esa temporada, en la que se clasificó campeón sumando 61 puntos en 38 partidos, con 70 goles a favor y 24 en contra. Van pisando la cancha dos columnas de aquel cuadrazo. Alfio Basile, un defensor que ganaba de arriba en las dos áreas penales, y Roberto Alfredo Perfumo, el zaguero que barría todo el fondo de la Academia.



EL EQUIPO DE JOSE. El conductor de aquel revolucionario conjunto racinguista que hacía un culto de la dinámica y la agresividad ofensiva, Juan José Pizzuti —que tomó el equipo en la última posición en 1965, para consagrarse al año siguiente— con sus dirigidos. Ahí están Vilanoba, Maschio —en su vuelta del fútbol italiano—, Cárdenas, Chabay, Basile, Parenti, Vicente Rubén Díaz, Rambert, Perfumo, Cejas, Oscar Martín, Jaime Donald Martinoli —goleador del equipo en 1966—, y el preparador físico Rufino Ojeda. El trabajo semanal a que los sometía el cuerpo técnico era durísimo y después en la cancha, Racing mataba.



Antonio Roma, el arquero más ganador de la década del sesenta, totalmente vestido de negro. Una garantía en la valla boquense de 1960 a 1970.



• *Aunque nunca pudo salir campeón, River tuvo en aquellos tiempos excelente equipo y magníficos futbolistas. Como Ermindo Angel Onega, el goleador Luis Artime y José Manuel Ramos Delgado.*



• *Para ese notable arquero que fue Amadeo Carrizo, visitar la cancha de Boca en la década del sesenta fue un verdadero suplicio. Para Hugo Orlando Gatti, su suplente en River, era una diversión. Realizó allí excelentes partidos y estupendas contenciones, como la que vemos en la escena. River ganó allí en 1966 después de once años, con Hugo Gatti en el arco.*



• *Gol argentino contra España en nuestro debut por la Copa del Mundo de 1966. Se lo convierte Luis Artime, el gran goleador de aquellos tiempos, al arquero Iribar. Lo gritan Ermindo Onega y Alberto González.*



• *Entran Argentina e Inglaterra al histórico campo de Wembley para jugar por los cuartos de final de la Copa de 1966. Al frente vienen los capitanes Antonio Ubaldo Rattin y Bobby Moore, siguiendo a las autoridades del encuentro. Sobre el extremo izquierdo de la foto alcanza a verse al árbitro alemán Kreitlein, quien se excedió en su rigor contra los futbolistas argentinos hasta terminar expulsando a Rattin. Jugando con un hombre menos, Argentina perdió finalmente por 1-0.*

inolvidable. Será el último gran destello de grandeza en la historia de la Academia del fútbol argentino.

El mundial de Inglaterra

En el mundial de 1966 la Selección Nacional participa otra vez a cargo del polémico Juan Carlos Lorenzo. Sin el equipo definido, partió en una gira previa a Europa. Pasaron tantas cosas que *"si nos daban el pasaje de vuelta nos volvíamos todos"*, confesó Artime. De a poco se fueron superando los problemas y cuando llegó el momento del Mundial se pasó la primera serie ganándole 2-1 a España, 2-0 a Suiza y empatando 0-0 con Alemania Federal. En los cuartos de final se jugó contra Inglaterra en el legendario estadio de Wembley. Con el marcador 0-0, el referí Rudolf Kreitlein, alemán oriental, expulsó a Rattín. Ganó Inglaterra 1-0, Argentina quedó eliminada, la polémica sobre la expulsión de nuestro capitán se extendió durante largo tiempo, pero luego del fracaso en Chile en 1962, esta actuación significó ubicarnos otra vez en órbita internacional.

La reestructuración y Estudiantes campeón

En 1967 los campeonatos de la AFA toman una nueva estructura a inspiración de su presidente Valentín Suárez. Es un intento por devolverle al fútbol el poder de convocatoria que ha ido perdiendo, dándole un nuevo interés a la competencia con participación de los cuadros provinciales.

La temporada se divide en dos campeonatos: el Metropolitano, que juegan los equipos tradicionales, y el Nacional, en el que intervienen los principales equipos del interior.

Por primera vez en el profesionalismo sale campeón un cuadro ajeno al círculo de los grandes. Es Estudiantes de La Plata, que finaliza la primera rueda encabezando la zona A, superando a Racing, Vélez y Boca. El final del Campeonato lo encuentra segundo de su zona, detrás de Racing. Para aspirar al título debe jugar una dramática semifinal con Platense en la Bombonera.

Estudiantes va perdiendo 3-1, y tiene un hombre menos, por lesión del back centro Barale en una época que todavía no admite el cambio de jugadores durante el partido. Pero los "pincharratas" son combativos, tienen un amor propio que no se rinde ante la adversidad y reaccionan dando vuelta el resultado en forma milagrosa. Verón inicia la recuperación a los 9 minutos del segundo tiempo, después empata Bilardo, y finalmente Madero de penal consigue definir el partido. Es el turno de la final. Estudiantes vence 3-0 a Racing en un solo partido



jugado en la cancha de San Lorenzo, con el arbitraje de Guillermo Nimo. A los 7 minutos Raúl Madero abre la cuenta con un chanfle de tiro libre y aumentan tarde Verón y Ribaudo. De esta manera los "pincharratas" concretan la primera vuelta olímpica de un equipo chico en la era profesional.

A impulso de su técnico Osvaldo Zubeldia, Estudiantes inaugura el tiempo del trabajo, el sacrificio, la mística de la mentalidad colectiva. Tiene un solo jugador genial. Se llama Juan Ramón Verón y le dicen "La Bruja". También se destacan su back central, el doctor Raúl Madero, y el ideólogo futbolístico dentro del campo, el conductor de ese grupo de obreros, Carlos Salvador Bilardo, el otro médico del plantel platense.

Un gran Independiente

En la continuación de la temporada futbolística se inaugura el Campeonato Nacional, y se produce un hecho inédito: la derrota de un grande del fútbol porteño frente a un cuadro provinciano. Central Córdoba de Santiago del Estero es el autor de la hazaña, ganándole a Boca en la Bombonera por 2-1. Independiente, un equipazo dotado de un poder ofensivo notable se consagra campeón, luego de jugar 15 partidos, ganar 12, empatar 2 y perder 1, con 43 goles a favor y 14 en contra. Le sigue Estudiantes a dos puntos y sin haber perdido partido alguno. Pero el porcentaje de efectividad de los rojos de Avellaneda es abrumador: 86,67 %, el mejor de la historia del fútbol profesional hasta nuestros días.

Ese equipo está basado en la potencia de su ataque integrado por Raúl Bernao, Osvaldo Mura, Luis Artime (goleador del campeonato con 11), Héctor Yazalde (quien lo sigue con 10) o Raúl Savoy y Roberto Tarabini. Es un retorno a los tiempos del fútbol ofensivo porque con esos hombres, Independiente ataca con cuatro delanteros netos, quedando algo más retrasado Mura para trabajar en la media cancha junto a José Omar Pastoriza. Ambos equipos, Independiente y Estudiantes, quedan clasificados para la Copa Libertadores 1968, en la que también interviene Racing, su último vencedor.

De la mano de Zubeldía

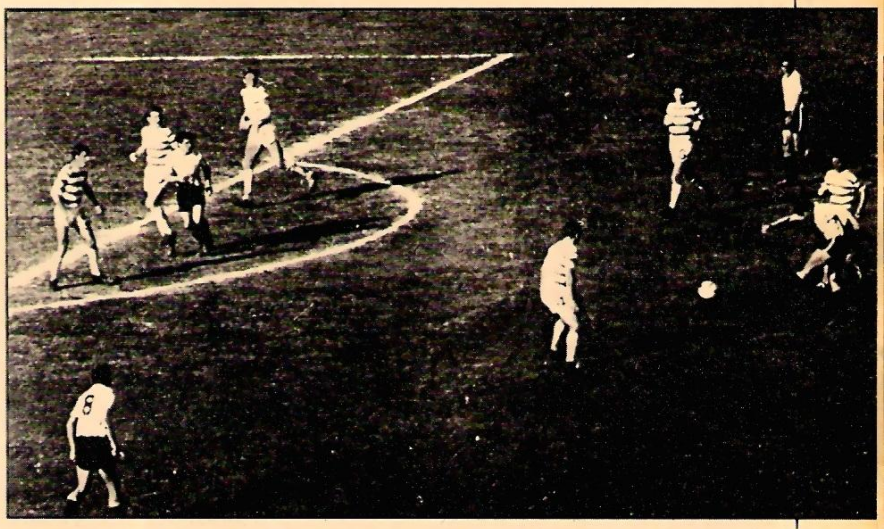
El ciclo iniciado por Estudiantes en Argentina en 1967, tuvo su prolongación en 1968, en la Copa Libertadores de América. Este equipo de provincia, que no figuraba en el núcleo de los grandes del fútbol rioplatense, un auténtico desconocido en el alto nivel sudamericano, realiza una campaña admirable. Primero clasifica para la segunda fase por el grupo I junto a Independiente y relegando a Deportivo Cali (Colombia) y Millonarios (Colombia). Ahora debe medirse con Independiente otra vez y con Universitario de Lima (Perú). Gana 2-1 en Avellaneda con dos goles de Ribaudo y también triunfa en La Plata 1-0 con gol de Eduardo Flores. Sólo queda Universitario, a quien vence 1-0 en La Plata, con un tanto de "La Bruja" Verón. Ya están en semifinales. Disputa tres durísimos partidos con Racing Club, último campeón de América. En el primero, jugado en Avellaneda, vence Racing por 2-0 con conquistas de Maschio y Perfumo. En La Plata, el ganador es Estudiantes, 3-0 con dos tantos de Verón y uno de Fucceneco. Debe definirse en el Mo-



El conjunto del Racing Club que disputó la tercera final por la Copa Intercontinental contra el Celtic Glasgow de Escocia, en el estadio Centenario de Montevideo. Arriba: Agustín Mario Cejas, Alfio Basile, Roberto Alfredo Perfumo, Oscar Martín, Nelson Pedro Chabay, Juan Carlos Rulli. Abajo: Joao Cardoso, Humberto Dionisio Maschio, Juan Carlos Cárdenas, Juan José "Yaya" Rodríguez, Norberto Raffo. La bandera uruguaya que sostienen el brasileño Cardoso y el "Bocha" Maschio, con la que salieron del túnel los jugadores racinguistas, no fue suficiente para congraciarse con el público montevideano que hinchó ferozmente contra el cuadro argentino...



A la derecha, la secuencia del gol decisivo de aquella final de 1967. El disparo de zurda del "Chango" Cárdenas, desde una distancia cercana a los 30 metros del arco escocés y el vuelo sin éxito del arquero Fallon. A la izquierda, el gesto exultante del goleador, alzando la Copa Intercontinental en un eufórico vestuario "académico". Cárdenas había señalado también, con un zurdazo cruzado, el gol del triunfo en el partido de Avellaneda.







Independiente campeón Nacional 1967. Un brillante vencedor que obtuvo el más alto índice de eficacia en el profesionalismo criollo: 86,67 por ciento de los puntos. Arriba: Roberto Oscar Ferreiro, Miguel Angel Santoro, David Acevedo, el paraguayo Idalino Monges, Ricardo Elbio Pavoni, José Omar Pastoriza. Abajo: Raúl Emilio Bernao, Raúl Armando Savoy, Luis Artime, Héctor Casimiro Yazalde, Roberto Aníbal Tarabini.



Vélez Sarsfield campeón Nacional 1968 fotografiado la tarde que se consagró vencedor en cancha de San Lorenzo batiendo por 4-2 a Racing. Arriba: Luis Gregorio Gallo, José Demetrio Solórzano, Osvaldo Zottola, Luis Atela, José Miguel Marín. Abajo: Roberto Moreyra, José Luis Luna, Omar Wehbe, Daniel Alberto Willington, Nogara. Metió el primer gol Moreyra y los tres restantes fueron señalados por el turco Wehbe.



Los Matadores de 1968. San Lorenzo campeón invicto del Metropolitano al cabo de una campaña arrasadora. De media cancha en adelante, era una fuerza incontenible, jugando a ras del suelo o por arriba. Tenía potencia y sorpresa. De pie: Carlos Buttice, Sconfianza, José Rafael Albrecht, Antonio Rosl, Sergio Bismark Villar. Hincados: Alberto Rendo, Pedro González, Roberto Telch, Rodolfo Fischer, Victorio Nicolás Cocco, Carlos Veglio. A la derecha: el monumento al festejo. Medio equipo aplasta al Lobo Fischer tras haber señalado el gol de la victoria en la final contra Estudiantes.





La hora más gloriosa en la historia de Chacarita Juniors. El club fundado el 1º de mayo de 1906 en un comité Socialista, le gana la final del Metropolitano de 1969 a River por 4-1 y se corona campeón. Estos once hombres entraron en la historia. Arriba: Angel Marcos, Puntorero, Leonardo Luis Recúpero, el "Cusa" Orife, Horacio Neumann. Abajo: Eliseo Petrocelli, Abel Pérez, Gómez, Franco Frassoldati, Angel Hugo Bargas.



Boca Juniors se adjudicó el Nacional de 1969, dirigido por Alfredo Di Stéfano, realizando un fútbol ágil, atrayente, profundo y efectivo. Arriba: Roberto Domingo Rogel, el peruano Julio Meléndez Calderón, Rubén Omar Sánchez, Rubén José Suñé, Norberto Madurga, Silvio Marzolini. Abajo: Ramón Ponce, Angel Clemente Rojas, Nicolás Novello, el uruguayo Orlando Medina, Ignacio Peña.



El golazo inolvidable de Juan Ramón Verón al Palmeiras en la primera final de la Copa Libertadores de 1968. El cuadro paulista se imponía en La Plata 1-0, cuando La Bruja Verón dejó en el camino a seis rivales y derrotó al arquero Valdir decretando el empate. Faltaban cinco minutos para el final. Sobre la hora, Eduardo "Bocha" Flores dio el triunfo.



- *Los jugadores de Estudiantes rodean a su conductor, Osvaldo Zubeldía, en el vestuario pincharrata. Ya eran campeones Metropolitanos de 1967, habían ganado su primera Copa Libertadores en 1968 y buscaban la segunda. Conseguirían esa y otra más. De izquierda a derecha aparecen: Cacho Malbernat, Zubeldía, Eduardo Luján Manera, Carlos Bilardo, Alberto Poletti, Raúl Madero, Hugo Spadaro, Marcos Conigliaro, Felipe Ribaudo, Eduardo Flores, Carlos Pachamé, Néstor Togneri y Lavezzi.*

numental. Allí empatan 1-1, tras 120 minutos, y Estudiantes se clasifica finalista por tener un gol más a favor. Su adversario es el Palmeiras, campeón brasileño. Le gana en La Plata 2-1 con un gol histórico de Juan Ramón Verón y otro de Eduardo "Bocha" Flores. En Brasil, el Palmeiras se impone 3-1. El 16 de mayo de 1968 se juega el tercer partido en el estadio Centenario de Montevideo. Estudiantes, el equipo de Osvaldo Zubeldía, el de los obreros dentro de la cancha, vence 2-0 gracias a las definiciones de Ribaudo y Juan Ramón Verón y levanta la ansiada Copa Libertadores, convirtiéndose también en el primer cuadro chico que llega a ser el número uno del continente. Pero su marcha incontenible continúa en Europa. Disputa la Copa Intercontinental en 1968 ante el equipo inglés Manchester United, liderado por el gran Bobby Charlton. Estudiantes lo derrota en Buenos Aires 1-0 con un tanto anotado por Conigliaro, un 25 de setiembre inolvidable para los hinchas pincharratas. La revancha se juega el 16 de octubre de Manchester. El partido es arduoroso, la hinchada local, considerada la más brava de su país, hostiliza permanentemente a los jugadores argentinos. Pero no tienen éxito. El resultado final es empate en un tanto, y el Trofeo Intercontinental viaja hacia La Plata.

Tricampeón de América

Parecía ser la cumbre de un ciclo cubierto de éxitos, pero no fue así. Estudiantes será nuevamente Campeón de América en 1969, demostrando lo que se da en llamar garra copera. En la final enfrenta esta vez a Nacional de Montevideo, que llegaba después de eliminar a su clásico rival Peñarol, mientras que el cuadro de La Plata había dejado en el camino a la Universidad Católica de Chile, triunfando 3-1 en los dos partidos, y estableciendo claras diferencias. El primer partido definitorio se juega en el estadio Centenario y Estudiantes logra un triunfo vital. Se impone 1-0 con gol de Eduardo Flores y espera con tranquilidad la revancha. En La Plata y ante 55.000 espectadores, otra vez el "Bocha" Flores inicia la cuenta y aumenta Conigliaro, sellando el resultado final: 2-0. Se repite el festejo de un año antes, y Estudiantes se encamina hacia la hazaña. Por segunda vez la Copa Libertadores es suya.

En 1970 concretan la hazaña que ningún otro cuadro sudamericano había podido alcanzar: el tricampeonato de América. Las semifinales lo enfrentan con River Plate. El primer partido jugado en el estadio Monumental finaliza con el resultado 1-0 a favor de los pincharratas. Se juega la revancha en La Plata, y esta vez el triunfo es un cómodo 3-1, con goles de Solari, Verón y Echecopar. La final está otra vez al alcance de la mano. Ahora el rival es Peñarol, el otro grande uruguayo. Estudiantes saca la mínima ventaja en La Plata, ganando 1-0, con un golazo de Togneri. El futuro no parece ser fácil. Pero el empate sin goles en el Centenario permite alcanzar la hazaña. Estudiantes, tres veces campeón de la Copa Libertadores de América. Algo que parecía imposible. En aquella última final jugada el 21 de mayo de 1970, el equipo formó con: Errea; Pagnanini, Spadaro, Togneri, Pachamé, Echecopar, Bilardo, J.R. Solari, Conigliaro, E. Flores (Rudzki), J. R. Verón.

Los Matadores

Mientras Estudiantes inscribía su nombre con letras de oro en el fútbol sudamericano, en el ámbito local, un equipo se perpetúa con un nombre símbolo: Los Matadores. Es San Lorenzo, campeón metropolitano 1968 en calidad de invicto. Gana la final el 4 de agosto en el estadio de River, por 2-1 frente a Estudiantes (equipo al que le había sacado 12 puntos de diferencia en la zona A). La formación final es: Buttice; Villar, Calics, Albrecht, Rosl; Rendo, Telch, Cocco; Pedro González, Fischer, Veglio. El director técnico del equipo es el brasileño Elba de Paula Lima, "Tim" para el ambiente futbolístico. En la semifinal, San Lorenzo superó 3-1 a River en la cancha de Racing. Su fútbol abierto, dinámico y demoledor le da a San Lorenzo un título y un apodo ampliamente merecido.

Vélez y Willington

Otro cuadro no tradicional gana el segundo campeonato de ese año. Es Vélez Sarsfield, campeón Nacional, conducido por un jugador que le pone a cada una de sus maniobras un toque de distinción especial, pegándole a la pelota con delicadeza y a la vez con potencia: es el "cordobés" Daniel Alberto Willington. Vélez Sarsfield enfrenta primero a River Plate en semifinales empatando 1-1. Juega la final con Racing de Avellaneda. El sólido conjunto del Fortín no deja dudas. Vence 4-2 con goles de Moreyra y Wehbe en tres oportunidades. Se consagra campeón después de haber jugado 15 partidos, con 10 triunfos, 2 empates y 3 derrotas, 39 goles a favor y 14 en contra. También ubicó a Omar Wehbe, apodado el Turco, en la cabeza de la tabla de goleadores con 13 anotaciones. Ese equipo concretó, además, una goleada sin precedentes hasta entonces en nuestros torneos profesionales. Venció 11 a 0 a Huracán de Bahía Blanca. En otro episodio memorable, el veterano arquero Amadeo Carrizo, a quien muchos consideran el inventor del moderno estilo de los ocupantes del arco, porque maneja los pies con la misma facilidad técnica que las manos, logra un record. Pasa ocho partidos consecutivos sin que le marquen un gol. Carlos Bianchi, un joven delantero de Vélez, que tendrá más adelante una larga y brillante campaña en Francia, le quiebra el invicto y los dos se abrazan llorando, mientras todo el estadio de Vélez se llena de pañuelos blancos que saludan la hazaña de Amadeo. Ese mismo año, Amadeo Carrizo tiene una tarde triunfal contra Boca Juniors, conservando su arco invicto, y demostrando su calidad en varias intervenciones. Antes del partido, mientras Carrizo posa con el equipo de River,





A fines de los años sesenta, esta producción especial de EL GRAFICO presentaba a los futbolistas más destacados de los principales equipos de aquel momento: Angel Marcos, wing derecho y auténtico ideólogo del fútbol de Chacarita; Héctor Veira, el ex Bambino de San Lorenzo, ahora figura del ataque de Huracán; el infalible zaguero centro peruano Julio Meléndez, baluarte de la defensa de Boca por su variedad y limpieza de recursos; José Omar Pastoriza, caudillo de Independiente campeón Metropolitano 1970; Daniel Germán Onega, "manija" de la ofensiva riverplatense y Victorio Nicolás Cocco, talentoso volante de San Lorenzo.



Boca Juniors, una de las potencias de la década, conquistó su quinto campeonato de ese período en el Nacional de 1970, tras superar en tiempo suplementario del partido decisivo a Rosario Central. Arriba: Miguel Alberto Nicolau, Roberto Domingo Rogel, Antonio Roma, Norberto Madurga y Silvio Marzolini. Abajo: "Mané" Ponce, Angel Clemente Rojas, Nicolás Novello, Orlando Medina, Ignacio Peña. Su técnico era José María Silvero.





- *Madurga hizo los dos goles del partido consagratorio del Nacional '69 contra River. Este es el primero, tras dejar atrás a Perico Pérez.*
- *Venían juntos desde la 3ra. de Estudiantes. Juntos fueron campeones en primera y ganaron tres Libertadores: Verón y el Bocha Flores.*

sigue girando:
al de la Copa del Mundo.
adidas

Angel Clemente Rojas le roba la gorra que usa como cábala para que no le metan goles. El gran arquero se desespera, pero finalmente un pibe hincha de River recupera el amuleto, se lo devuelve y Carrizo ataja como en sus mejores tardes. Pero su felicidad se frustra bajo el signo de la tragedia. 70 personas mueren cuando se atropellan para salir del estadio y encuentran obstruída la puerta 12 del estadio Monumental. Lo que se inició en forma risueña, ha terminado en forma absurda y dramática.

Chaca llega a la cima

En 1969 otro equipo modesto, de los que nunca habían podido tutearse con la gloria de un título en primera categoría, consigue el Campeonato Metropolitano. Es Chacarita Juniors, el cuadro de los "funebreros" que un día tuvieron que emigrar de Villa Crespo para levantar su cancha en San Martín con mucho esfuerzo. En semifinales vence a Racing 1-0 con un tanto de Recúpero. Por el otro lado llega River a la final, y se enfrentan el 6 de julio en la cancha de Racing. Chacarita es el campeón y la goleada final, inapelable: 4-1, con dos goles de Neumann, uno de Frassoldati y uno de Marcos, delantero dotado de una notable frialdad para definir en el arco contrario. Marcos inscribe su apellido con un golazo inolvidable en la final, y también cumplirá una gran campaña futura en el fútbol de Francia. Paradójicamente, el campeón, no ubicó a ninguno de sus jugadores entres los primeros 10 nombres de la tabla de goleadores, siendo el brillante brasileño Machado Da Silva, de Racing, el goleador con 14 tantos. Este mismo año sucede un hecho que desalienta a los fanáticos argentinos. El equipo nacional debe clasificar para jugar la Copa del Mundo en México 1970, con las representaciones de Perú y Bolivia. Los nuestros pierden en La Paz, dominados por el problema insuperable de los 4.000 metros de altura y vuelven a caer en Lima, ahora al nivel del mar. Derrotan apenas a Bolivia en Buenos Aires y en el encuentro decisivo sólo consiguen empatar con los peruanos. Aunque Alberto Rendo conquista un gol extraordinario después de pasarse a medio equipo peruano, ese 2-2 final sella nuestra despedida. Al Mundial de México irá Perú. Nosotros nos conformaremos con verlo a la distancia por televisión.

Boca y Di Stéfano

El Nacional de 1969 se inicia bajo el peso de esa frustración general. Pero un equipo de la popularidad de Boca Juniors consigue levantarle la moral, no sólo a su hinchada, sino también al campeonato. Con un juego ágil, moderno, agradable y contundente a la vez, Boca le devuelve al fútbol la alegría de jugar, la emoción de ir al ataque y el sabor por la competencia. Alfredo Di Stéfano, la ex Saeta Rubia, el máximo embajador de nuestro fútbol en Europa una década atrás, dirige a Boca y le inyecta su espíritu ofensivo. Arma un equipo con predominio de jugadores de ataque y gana el campeonato Nacional de la mejor manera que puede aspirar un hincha boquense; consagrándose en la cancha de River y dando allí, en el terreno de su gran enemigo, la vuelta olímpica. Los once de Di Stéfano empatan ese 14 de diciembre, 2-2, con goles de Madurga, y festejan el título, superando en las posiciones a San Lorenzo. Este equipo de Boca consigue un alto porcentaje de efectividad: 85,29 % de los puntos en disputa, con 17 partidos jugados, 13 ganados, 3 empates, 1 derrota, 35 goles a favor y 11 en contra. Su goleador con 9 tantos y máxima figura es el "Muñeco" Norberto Madurga. Lo acompañaban Angelito Rojas —que también consiguió 9 goles—, Ponce, Medina y Peña. Sobresalían en la defensa el eterno Silvio Marzolini, el peruano Julio Meléndez, Suñé y Rogel.

Independiente y Boca cierran la década

En 1970 la Asociación del Fútbol Argentino no puede elaborar el fixture del Metropolitano porque no acierta en las combinaciones necesarias y llama a un concurso público para resolver el acertijo. Un ingeniero santafecino encuentra la forma de hacer el programa de partidos y la AFA le paga un millón de pesos por haber encontrado la solución.

River vuelve a quedar segundo en la misma raya de llegada. Independiente le arrebata el Metropolitano de 1970 porque ha marcado un gol más en el torneo. Aquel equipo de Independiente jugó 20 partidos, de los cuales ganó 12, empató 3, perdió 5, consiguió 43 goles a favor y le convirtieron 25 en contra. Sumó en total 27 puntos, igual que River, pero lo superó pues el equipo millonario sólo metió 42 goles. En la última fecha, Independiente venció a Racing de visitante 3-2 y formó con: Santoro; Monges y Pavoni; Comisso, Raimondo y Garisto; Maglioni, Pastoriza, Yazalde, De La Mata y Tarabini. El goleador del Metro fue Oscar Más, de River Plate, con 16 conquistas, mientras que los máximos artilleros del campeón fueron Aníbal Tarabini, con 14, y Héctor Yazalde, con 12.

El Campeonato Nacional se divide nuevamente en dos zonas. Al término de la primera rueda River encabeza la zona A con 14 puntos, y Rosario Central la zona B con 15 puntos. Ambos aparecen como los grandes candidatos a jugar la final. Pero las ubicaciones varían sustancialmente al final del torneo. Chacarita encabeza la zona A con 29 puntos, desplazando a River, y en la zona B, Rosario Central y Boca quedan como líderes con 29 puntos cada uno.

En las semifinales Rosario Central vence 3-0 a Gimnasia y Esgrima (La Plata), que había clasificado segundo en la zona A. Boca, por su parte, vence a Chacarita 2-0. El gran partido final se juega en la cancha de River Plate. Se enfrentan Boca y Rosario Central. Un gol de Landucci, a los 41 minutos del primer tiempo pone en ventaja a los rosarinos. En el segundo tiempo empata Boca con un gol de Angel Rojas a los 35. Así terminan los noventa minutos: Boca y Central empatan 1 - 1. Se juegan entonces dos tiempos suplementarios de quince minutos cada uno. A los 3 minutos de la etapa complementaria del suplementario, Jorge Coch, wing boquense, anota el gol que establece la ventaja definitiva para Boca Juniors. Por segundo año consecutivo se consagra campeón Nacional y cierra la década con cinco títulos conquistados. Así culmina el fútbol de los sesenta. En otros deportes, mientras tanto, Pascual Pérez se consagra campeón del mundo de 1965 y en una histórica gira por Sudáfrica, al vencer a los Juniors Springbooks, nacen Los Pumas, el Seleccionado Argentino de Rugby que hará historia. El fútbol argentino se prepara a su vez para ingresar en los gloriosos años setenta.